

# CUERPOS DE FAMA SINIESTRA QUE ARRASTRAN UNA HISTORIA FUNESTA

*"Una maldición es la imprecación que se dirige contra alguien o algo, manifestando enojo y aversión, y muy particularmente deseo de que le venga algún daño" (Real Academia Española de la Lengua).*

La maldición es tan antigua como el hombre. Los brujos, los magos, los hechiceros han formado parte de la humanidad desde la prehistoria y en cualquier civilización del planeta. Son ellos los encargados de dominar el pensamiento mágico que acompaña al hombre y obtener resultados concretos. Hasta los propios dioses maldicen. En el Antiguo Testamento, Jehová bendice, pero también maldice. Las maldiciones se suceden en los libros del Antiguo Testamento e incluso en el Nuevo, pero las encontramos también en otras grandes civilizaciones, en particular en tierras egipcias. Es aquí donde nos aparecen imprecaciones escritas pero también objetos para maldecir de forma más eficaz. Y es que la maldición se hace aún más poderosa, se formaliza, si se deposita sobre algo creado con ese fin.

Javier Arries, autor de *Objetos malditos* (Luciérnaga, 2015)



**N**o es lo mismo un objeto maldito que uno encantado. Lo maldito está asociado a una fuerza perniciosa, funesta, a veces mortal.

La creencia en el poder de la maldición es universal y la encontramos en culturas remotas donde las maldiciones que se lanzaban sobre los enemigos se escribían fijándolas en tablas de arcilla o en figuritas que después se destruían de forma ritual. Griegos y romanos utilizaban tablillas de plomo (*tabella defixionis*) o muñecas de cera, arcilla y otros materiales para lanzar terribles imprecaciones contra los rivales. Los mismos métodos los encontramos prácticamente en todos los lugares del mundo.

Hablamos de objetos en los que se fija una fuerza mortal, siniestra, que afecta a aquellos que se ponen en contacto con ellos. Su número es enorme pero algunos son especialmente célebres por la cantidad de víctimas que se han cobrado a lo largo de su existencia. Te presentamos, amigo lector, un ranking de cinco de los objetos más malditos de la historia.

### **ANNABELLE. EL DEMONIO TRAS EL CRISTAL**

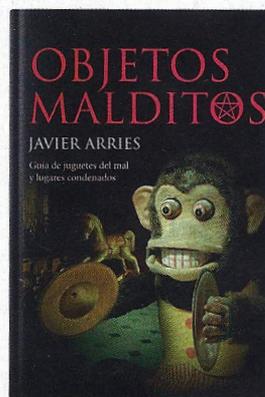
Muchos muñecos tienen fama de estar malditos. Mandy, Robert, Amanda... son los nombres de famosos "juguetes del diablo". Ninguno como Annabelle, cuyos ojos inertes se clavan en los de los curiosos que la observan en su caja de cristal cuando visitan el

Museo Warren en Connecticut, un auténtico almacén de objetos malditos. Sobre la vitrina de madera en forma de casa y rematada por un tejado hay una cruz, y delante un cartel: "No abrir bajo ningún concepto". Annabelle se ha hecho famosa gracias a dos películas bien conocidas por los amantes del género de terror: *Expediente Warren* (2013) y su precuela *Annabelle* (2014), cuyo argumento está inspirado en las andanzas de esta muñeca de trapo, una Raggedy Ann, personaje infantil muy popular en Estados Unidos en los años treinta creado por Johnny Gruelle para su hija Marcella, que murió cuando tenía 13 años.

La historia de Annabelle se relata en *The Demonologist: The Extraordinary Career of Ed and Lorraine Warren*, una obra que repasaba la carrera como parapsicólogos del matrimonio Warren, los creadores del museo. Ed Warren y su mujer Lorraine recorrían los Estados Unidos investigando todo tipo de casos asociados a lo paranormal, entre ellos,

por ejemplo, el de la famosa casa de Amyville donde en 1974 Ronald DeFeo asesinó a sus padres y a sus cuatro hermanos impulsado por unas voces que —decía— surgían de la casa. En 1970 los Warren recibieron una llamada del padre Cooke, un sacerdote que les relató una serie de extraños fenómenos que ocurrían en casa de dos estudiantes de enfermería, Donna y Angie. Donna había recibido

de su madre una Raggedy Ann por su cumpleaños. Fue Angie la primera que empezó a darse cuenta de que



→ cuando volvían a casa la muñeca tenía los brazos y las piernas cruzados en una postura diferente. Pronto aquellos cambios de postura se hicieron cada vez más notorios. Donna tenía costumbre de dejar la puerta de su habitación abierta y la muñeca sentada en el sofá del salón. A menudo se encontraban la puerta de la habitación cerrada y la muñeca sobre su cama. En otras ocasiones estaba en otra estancia. Extraños mensajes escritos sobre pergamino pidiendo ayuda empezaron a aparecer por la casa. La situación comenzó a ser preocupante y las dos jóvenes decidieron acudir a una médium y realizar una sesión de espiritismo en la casa. Según la médium la muñeca era la morada de una niña de siete años cuyo cuerpo sin vida fue encontrado en el solar sobre el que años después se construyó la casa. Su nombre era Annabelle Higgins y quería que Donna y Angie la adoptaran como a una más de la familia. Y así lo hicieron. A partir de entonces llamaban Annabelle a la muñeca y la trataron como a una más; algo que molestó mucho a Lou, el novio de Donna, a quien el juguete siempre le había causado un profundo

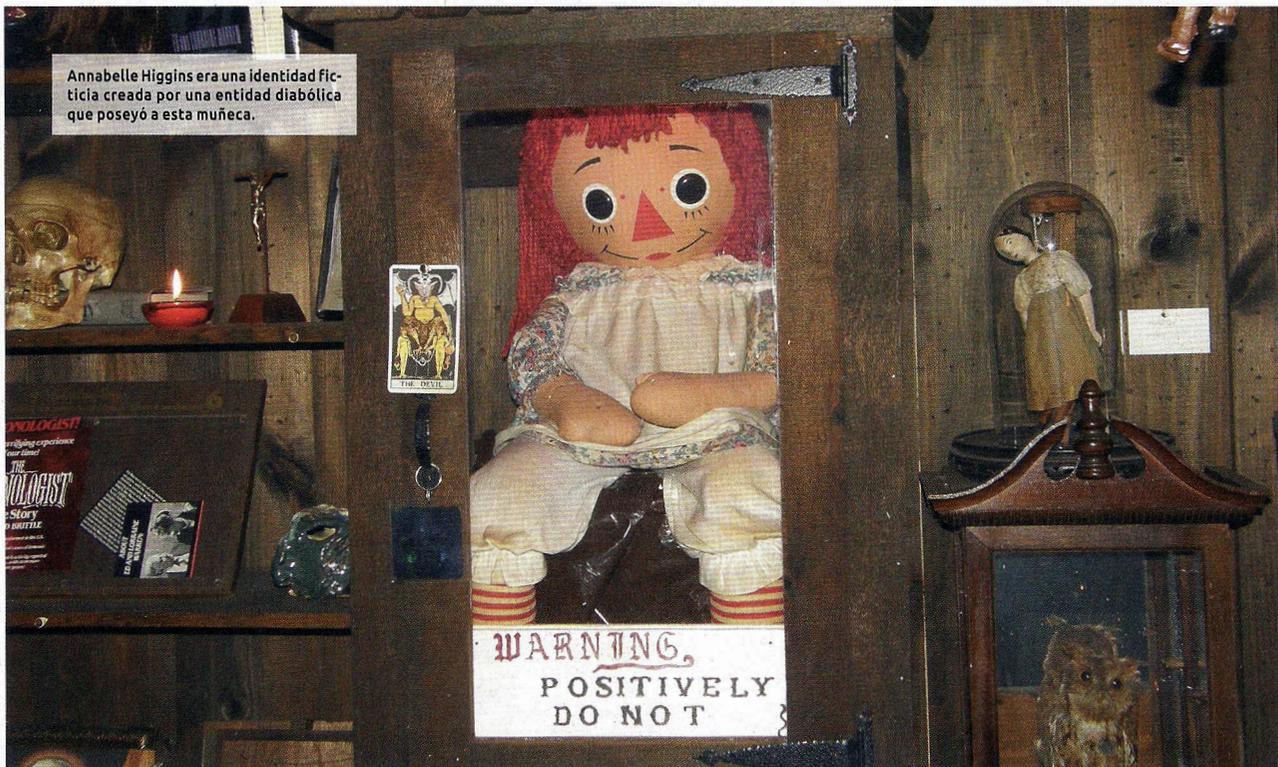
---

Los objetos  
malditos son  
de lo más  
variopinto pero  
todos atraen  
la desgracia, la  
ruina y todo tipo  
de infortunios  
a los que se  
relacionan con  
ellos. De algunos  
se afirma  
incluso que son  
instrumentos  
del diablo o de  
la mismísima  
muerte

---

rechazo y quería deshacerse de ella. Pronto empezó a experimentar pesadillas horribles con la muñeca. En una de ellas se despertó paralizado y le pareció ver cómo Annabelle estaba

a los pies de la cama, saltaba sobre su cuerpo paralizado y trataba de ahogarle. Pidieron ayuda a los Warren; y estos se personaron en el domicilio. Según el matrimonio, Annabelle Higgins era una identidad ficticia creada por una entidad diabólica que usó a la muñeca para acercarse a Donna con objeto de poseerla. Dos o tres semanas y el ser diabólico habría conseguido su objetivo y posiblemente acabado con la vida de alguno de los tres jóvenes. Tras realizarse un exorcismo en la casa los Warren se llevaron a Annabelle. Durante el camino los frenos y la dirección del coche fallaron en diferentes ocasiones y ya en su nueva casa Annabelle siguió haciendo de las suyas apareciendo en los lugares más insospechados hasta que se decidieron a encerrarla en la vitrina tras la cual aún hoy en día la ven los curiosos que visitan el museo. No faltan quienes afirman haberla visto moverse o golpear el cristal, pero la atribución más truculenta que cuentan en el museo es la de la muerte de un joven visitante que en compañía de su novia sufrió un aparatoso accidente de moto tres horas después de abandonar la casa-museo, donde poco antes se





Desde 1877, el diamante Koh-i-Noor adorna la corona de las soberanas del Reino Unido, pero nunca de los reyes.

francés Jean-Baptiste Tavernier. Desde un principio estuvo rodeado de una aureola nefasta, pues se decía que la joya había sido robada a un ídolo que representaba a la diosa Sita, y que el ladrón, un sacerdote del templo, fue torturado hasta morir.

Tavernier se hizo con la gema y cuando se la mostró a Luis XIV, este la convirtió de inmediato en un emblema de la corona Francesa. La leyenda achaca el declive y la muerte por gangrena del Rey Sol a la pernicioso influencia del "Azul de Francia", como fue rebautizada la joya. El diamante estuvo en poder de la corona hasta la revolución francesa.

Por supuesto, para los que creen en su poder maléfico, tanto Luis XVI como María Antonieta habrían sido víctimas de su influjo. La piedra fue robada durante la revolución y tras otras vicisitudes acabó en manos de Thomas Hope, un rico banquero londinense. Cómo no, una serie de muertes y problemas económicos y matrimoniales acaecidas entre sus parientes y descendientes fueron atribuidos al fatídico diamante que, desde entonces, lleva el nombre



El espectacular diamante Hope está hoy en el Instituto Smithsonian.

de la familia.

La pieza fue adquirida por Simon Frankel, un comerciante de diamantes norteamericano. En Estados Unidos intentó venderlo sin éxito, a lo que se le sumaron varios reveses económicos. A raíz de aquello, sus compatriotas rebautizaron ingeniosamente al Hope como el *hoodoo diamond*. En 1908 Frankel consiguió vender la gema a Selim Habib, un turco que también se arruinó, viéndose obligado a subastar todos sus bienes ese mismo año. El diario *Washington Post* no tardó en publicar un artículo cuyo titular lo decía todo: El diamante Hope ha traído la desgracia a todos sus poseedores. El Hope fue comprado por Simon Rosenau, otro comerciante que al año siguiente lo revendió al famoso joyero francés Pierre Camille Cartier por 55 0.000 francos. En 1911 fue vendido a



La pareja de multimillonarios Edward y Evalyn McLean fue una de las últimas poseedoras del Hope. Las desgracias del matrimonio se atribuyeron al poder maléfico del diamante. En esta foto de 1915, vemos a Evalyn luciendo la joya.

mongoles, persas, afganos, sikh y británicos, que han luchado por poseerlo, de forma que fue tomado una y otra vez como trofeo de guerra. Al final, fue a parar a la Compañía de las Indias Orientales que lo incluyó en las joyas de la Corona Británica, cuando la Reina Victoria fue proclamada en 1877 emperatriz de la India. Desde entonces adorna la corona de las soberanas del Reino Unido, pero nunca de los reyes. Parece que la familia real británica se toma muy en serio la maldición y la leyenda según la cual la joya, para evitar que esparza su maleficio sobre el reino, debe ser regalada por los reyes a sus esposas, ya que solo las mujeres y Dios son inmunes a su nefasto poder.

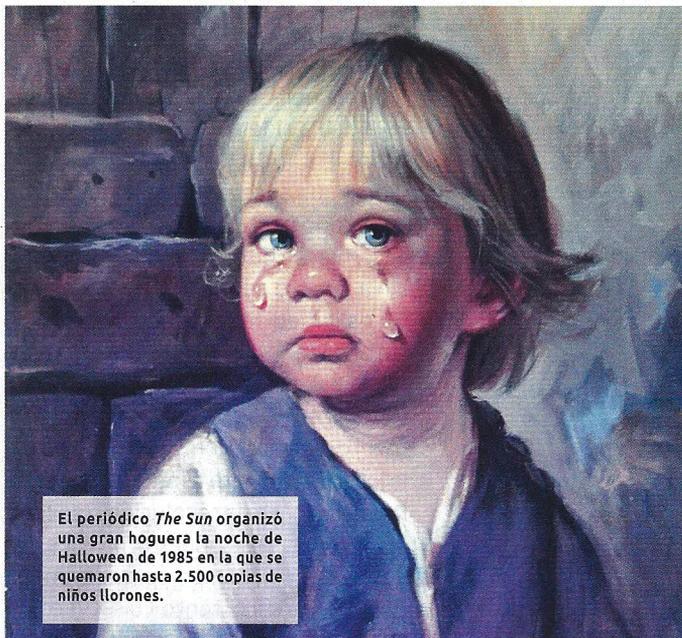
El diamante Hope también procede de la India y llegó a Francia en 1668 a manos del comerciante y aventurero

había burlado estentóreamente de Annabelle.

## DIAMANTES, LOS MEJORES AMIGOS DE LA MUJER

Otra categoría de objetos con fama de ser portadores frecuentes de maldiciones son las gemas. Hay todo tipo de gemas y minerales que cargan con una fama especialmente siniestra, como si en ellos residiera una sombra maligna que atrae las desgracias. Algunas de esas joyas tienen nombre y apellidos, como los diamantes Koh-i-Noor y Hope.

Koh-i-Noor (significa "Montaña de luz" en persa) procede de la India. Ha pertenecido a gobernantes hindúes,



El periódico *The Sun* organizó una gran hoguera la noche de Halloween de 1985 en la que se quemaron hasta 2.500 copias de niños llorones.

→ Evalyn Walsh McLean y a su marido, una pareja de jóvenes norteamericanos célebre por sus fiestas ostentosas. Una cláusula del contrato rezaba lo siguiente: "En caso de que cualquier fatalidad le ocurriera a la familia de Edward B. McLean en el plazo de seis meses, el citado diamante Hope será cambiado por una joya de valor equivalente". Evalyn lució la gema en numerosas ocasiones sin que ocurriera nada. Se confiaron... Hasta que años después la desgracia se cebaría con su familia. Vinson, el hijo mayor del matrimonio murió atropellado frente a su casa con apenas 9 años; después llegó el turno a una hija, recién casada, que fue hallada muerta en su cuarto por una sobredosis de pastillas; Edward se separó de Evalyn, se arruinó y murió demente en un hospital psiquiátrico. Otros muchos reveses y descabros como estafas, muertes de nietos y la azarosa vida sentimental de los hijos que aún vivían también fueron achacadas al influjo del diamante azul, el cual fue vendido de nuevo hasta acabar en el Instituto Smithsonian—hoy puede admirarse en el Museo Nacional de Historia, en Washington D.C. donde, dicen, la maldición dormita—.

### LOS NIÑOS LLORONES

Los llamados "niños llorones" son una colección de cuadros en los que se

retrata a chavales en actitud triste y desconsolada, y cuyas reproducciones no faltaban en ningún hogar europeo ni latinoamericano allá por los años 70. La gran mayoría de ellos eran obra de un pintor italiano, Bruno Amadio, que los pintó durante su estancia en España y los firmaba con el pseudónimo de Giovanni Bragolin.

Pasados unos años, de repente, todo el mundo quiso deshacerse de ellos porque empezaron a circular extraños rumores acerca de su conexión con el demonio. Se decía que estaban malditos, que provocaban incendios en las casas donde se colgaban. El rumor se extendió a partir de los comentarios de los bomberos ingleses que afirmaban que cuando iban a sofocar incendios, entre las ruinas todo estaba arrasado y lo único que hallaban intacto eran aquellos misteriosos cuadros. La prensa pronto se encargó de recoger esa historia, los cuadros dejaron de venderse y quienes los poseían trataban de regalarlos, los encerraban en sótanos e incluso los

## COLECCIONISTAS DE MALDICIONES

En estos últimos años prospera un mercado de objetos malditos potenciado por coleccionistas, sobre todo de muñecas. Una de ellas es la escocesa Katrin Reedik, que tiene en su haber hasta 16 muñecas en cada una de las cuales, según dice, habita un espíritu, y en alguna hasta tres. Cada vez que adquiere una



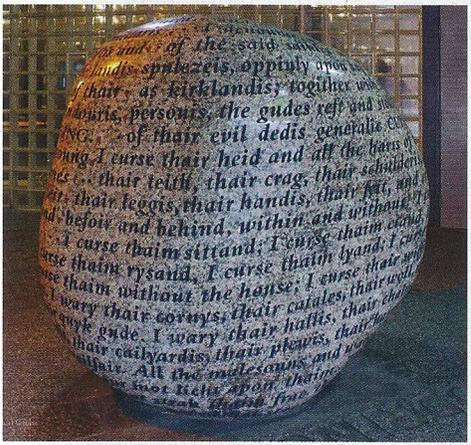
la deja en un cuarto junto a una grabadora para captar psicofonías que puedan darle pistas sobre la entidad que la habita. La primera fue *Mystical*, la compró en 2008. Desde el primer día el televisor se le encendía solo, oía pasos en el cuarto donde la dejaba y las luces parpadeaban. El segundo muñeco, *Michael*, lo adquirió en 2011 y está habitado por el espíritu de un niño de ocho meses asesinado por su madre.

Otra colección de muñecos malditos es la del grupo *Knight Paranormal*, con sede en Pennsylvania. *Chrystal*, *True*, *Monika*, *Sharla*, *Isaac*, *Ashley* y *Cameron* son los nombres de varios de sus muñecos a los que apunta en todo momento una cámara conectada a su web.

quemaban. La fiebre mediática acabó adquiriendo tales proporciones en el Reino Unido que un periódico local, *The Sun*, organizó una gran hoguera la noche de Halloween de 1985 en la que se quemaron hasta 2.500 copias que los lectores enviaron a la redacción. Por aquellas fechas el oficial jefe de bomberos Mick Riley ya había dado una posible explicación: "La razón por la que estas imágenes no siempre se destruyen en los incendios es que se imprimen en panel duro de alta densidad, que arde con mucha dificultad"; y

## ANATEMAS Y OTRAS MALDICIONES ECLESIAÍSTICAS

Según el pensamiento mágico la maldición es el efecto de alguna fuerza o entidad maléfica asociada al objeto; pero otras maldiciones apelan a la justicia divina. Son lanzadas por sacerdotes para castigar a aquellos que atentan contra alguna ley o infringen algún tabú religioso. La Biblia contiene un buen número de ellas y en el seno del cristianismo están presentes en los ritos de excomunión y del anatema, donde se pide que el condenado sea "golpeado con la espada de los cielos" y se le envía "a Satanás para que mortifique su cuerpo". Una maldición eclesiástica especialmente temible es la que lanzó en 1525 Gavin Dunbar, obispo de Glasgow, contra ciertos clanes de saqueadores y reproducida en parte en la llamada piedra de Carlisle, una escultura situada en esta localidad inglesa y a la que se



achacan varios desastres naturales. Igualmente famosa es la maldición que los monjes benedictinos lanzaron sobre la isla de Locrum en la costa croata cuando se vieron obligados a abandonarla expulsados por el ejército napoleónico.

→ que le había permitido vender tantas reproducciones de aquella colección para hacerse rico. Decían además que en ciertos días del año si uno se ponía delante de los cuadros y miraba a los ojos de los niños aparecería el propio príncipe de las tinieblas para tentarnos con un pacto.

Otra historia intentaba explicar la asociación del fuego con los cuadros afirmando que el pintor era un español, un tal Franchot Seville que retrató a un niño, Don Bonillo, apodado "Diablo" por sus vecinos porque en su presencia se producían incendios inexplicables. El muchacho huyó del pueblo con grandes lagrimones corriendo por su rostro.

Otra historia no menos rocambolesca afirmaba que el niño retratado por Bruno Amadio por primera vez pertenecía a un orfanato. El cuadro se quedó allí pero a los pocos días un incendio arrasó el edificio y todos los chicos perecieron en él. Entre las víctimas estaba el niño

que fuera modelo de Amadio y cuyo espíritu había quedado atrapado en el cuadro, lo único que habían hallado entero entre las cenizas. Desde entonces, el espíritu del muchacho quedó preso en los cuadros e invocaba el fuego para destruir las pinturas y liberar su alma.

### LA SILLA DE LA MUERTE

Existe una amplia colección de sillas repartidas por el mundo y supuestamente malditas; una de ellas es la Silla del Diablo que puede verse en el Museo Arqueológico de Valladolid. Pero la más famosa no está en España sino en la ciudad inglesa de Thirsk. La silla en cuestión se llama también Silla de Busby, en honor a Thomas Busby, un delincuente del siglo XVII que tomó sentado en ella su última cena antes de ser ahorcado por asesinato. Al levantarse, Busby profirió una maldición terrible para que la muerte repentina cayera sobre aquel que se sentara en la que él consideraba su silla. El patíbulo

estaba frente a la taberna en la cual ha estado la silla durante todo este tiempo hasta 1978.

Se considera que el número de víctimas de la silla, mientras estuvo en el pub, se eleva a más de sesenta; entre ellas un deshollinador que en 1894, tras haber estado bebiendo sentado en la silla, fue encontrado al día siguiente colgado en una verja al lado del lugar donde fue ahorcado Busby. Muchas otras víctimas eran pilotos de la base de las fuerzas aéreas canadienses que durante la Segunda Guerra estaban afincados en un aeródromo de las cercanías. Según las gentes de Thirsk, los que se sentaban en la silla no volvían del frente. Dos de ellos murieron de camino al hospital tras un aparatoso accidente de tráfico después de haber estado bebiendo y retándose para sentarse en la fatídica silla.

En 1970 fue sonada la muerte de un joven albañil que con su cuadrilla estuvo desayunando en el pub. Desafiaron al muchacho a sentarse allí. Cuando volvieron al trabajo el chico se precipitó al vacío cuando el techo de hormigón sobre el que trabajaba se hundió. Otra de las supuestas víctimas habría sido una empleada del local que se sentó accidentalmente sobre la silla y murió dos horas después debido a un tumor cerebral. El miedo impulsó al dueño a bajarla al sótano para que nadie se sentara sobre ella, hasta que un repartidor de cerveza que bajaba sus barriles se sentó en ella para descansar. Ese mismo día el vehículo en el que iba con sus compañeros se salió de la carretera y el repartidor murió en el acto.

Harto ya de tantas muertes, en 1978 el dueño del establecimiento decidió donar la silla al museo de Thirsk, donde los curiosos pueden admirarla; eso sí, no pueden sentarse en ella porque para evitar más desgracias fue colgada a una considerable distancia del suelo. Un reconocido historiador de muebles afirma que parece poco probable que la antigüedad de la silla vaya más allá de 1840. ¿Existió realmente Busby? Positivamente sí. En 1859 el historiador William Grainge daba fe de ello: "los huesos del pobre desgraciado

[Busby] que había cometido el homicidio fueron colgados para que se pudrieran al sol y al aire hasta que cayeran poco a poco sobre la tierra. La tradición todavía hoy habla de historias acerca de vagabundos nocturnos que pasan aterrorizados al lado de este temido lugar”.

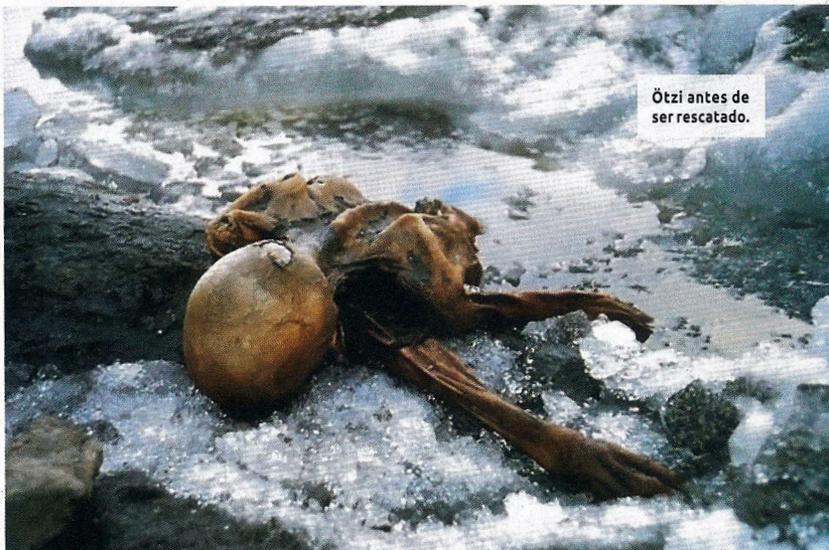
### MOMIAS MALDITAS

No pocos objetos asociados a la arqueología tienen fama de estar malditos. La maldición más popular es la que se atribuyó a la tumba de Tutankamón. Muchos autores aseguran que Howard Carter encontró en la antecámara una tableta de arcilla con una inscripción que decía que la muerte golpearía a aquel que turbase el reposo del faraón. Hubo algunas desgracias, sí, pero nada comparable

---

Ötzi era probablemente un chamán, por los tatuajes que tenía en su piel, y la supuesta maldición que le rodea no es óbice para que muchos turistas se acerquen a verle al Museo de Arqueología del Alto Adige

---



a las circunstancias que rodearon el hallazgo de Ötzi, “el hombre de hielo”. Este europeo que vivió en la Edad del Cobre permaneció miles de años congelado en el Valle de Ötzi, en los Alpes, allí donde encontró una muerte violenta. Aunque su maldición tiene menor fama que las de las momias egipcias, sus efectos, sin embargo, fueron mucho más trágicos. En 1991 Ötzi fue descubierto por Helmut y Erika Simon, una pareja de alpinistas alemanes. Avisado del descubrimiento Rainer Henn, patólogo forense, extrajo el cuerpo del hielo.

Henn había llegado hasta Ötzi con el guía de montaña Kurz Fritz y acompañado por el periodista Rainer Hölz, que grabó con su cámara la extracción de la momia y más adelante produciría un documental sobre el hallazgo. El cuerpo fue estudiado por un equipo de la Universidad de Innsbruck liderado por el arqueólogo austriaco Konrad Spindler. El estudio del ADN realizado por el biólogo australiano Tom Loy reveló algo sorprendente. Ötzi no había muerto por un accidente de caza, había muerto luchando contra un grupo de enemigos. Una de sus

puntas de flecha contenía sangre de dos personas diferentes, y su cuchillo de pedernal estaba manchado con la sangre de una tercera persona. Sin embargo, consiguieron herirle mortalmente. Una punta de flecha estaba alojada en su pulmón. Ötzi murió de forma agónica entre el hielo.

Pues bien, todos los personajes que hemos mencionado relacionados con Ötzi han ido muriendo y muchos han atribuido sus defunciones a la maldición del hombre de hielo. El primero en morir fue Henn, el patólogo que lo extrajo del hielo. Murió al año siguiente en un accidente de tráfico cuando se dirigía a impartir una conferencia sobre el hallazgo. No mucho tiempo después su guía, Kurz Fritz, experimentado montañero, murió por un desprendimiento de rocas durante una expedición en la que de todo el equipo solo él resultó herido de gravedad. A Fritz le siguió, poco después, Hölz, el periodista que les acompañó. Murió con solo 47 años debido a un tumor cerebral.

Los medios de comunicación empezaron a hablar de la maldición del hombre de hielo y el jefe del equipo que estudió a Ötzi, el arqueólogo Spindler, declaró a los periódicos que era una estupidez, que lo siguiente que dirían es que él mismo sería el próximo. Y así fue. Murió en abril de 2004 por una esclerosis múltiple. Eso alimentó aún más los rumores. La gota que colmó el vaso fue la muerte en octubre de ese mismo año de Helmut Simon, el alpinista que descubrió el cuerpo entre el hielo. Simon murió como Ötzi perdido en la nieve tras caer por un barranco. El mismo día del funeral falleció de un infarto el alpinista Dieter Warnecke, de 45 años, que dirigía la expedición que halló el cuerpo de Simon. Y al año siguiente murió Loy, el biólogo australiano que examinó el ADN de la sangre de Ötzi. Le habían detectado una enfermedad hereditaria que provocaba coágulos. Ötzi era probablemente un chamán, por los tatuajes que tenía en su piel, y la supuesta maldición que le rodea no es óbice para que muchos turistas se acerquen a verle al Museo de Arqueología del Alto Adige en el norte de Italia. //